

que las capillas. Esta diferencia de altura se aprovecha para abrir ventanas de iluminación. En la intersección de ambas naves y ante el presbiterio se levanta una hermosa cúpula.

El acceso desde la nave principal a las capillas se realiza a través de arcos de medio punto, que se apean sobre sólidos pilares de planta rectangular, en cuyos frentes hay pilastras cajeadas sobre elevada basa. El capitel prácticamente ha desaparecido, convirtiéndose todo en un arquivado moldurado bajo el entablamento general. La cornisa, como suele ser frecuente en estas obras dieciochescas, es muy volada (lam. 2 y 3). Exteriormente, tras los pilares, se aprecian los contrafuertes que soportan el empuje de los arcos fajones y delimitan la separación de las capillas.

El sistema de cubierta se realiza en la nave por bóvedas de lunetos, separadas por los arcos fajones que apean en las pilastras. El hueco de los lunetos, como antes indicábamos, se aprovecha para abrir vanos de iluminación, formados por caprichosos cuadrilóbulos abocinados interiormente, de gran tradición barroca. En el extremo de los lunetos hay una discreta decoración de rocallas en yeso. Una gran cúpula de más de ocho metros de diámetro se levanta, sobre pechinas, en el crucero del templo. Las cuatro pechinas se encuentran decoradas con otras tantas hermosas tarjas de rocalla; cada una de las cuales, de forma mixtilínea e irregular, actuaría como marco de unas pinturas, que no llegaron a realizarse, con los cuatro evangelistas —como suele ser frecuente— o los Padres de la Iglesia Occidental.

La cúpula arranca de una movida y moldurada cornisa, sobre la que apoya la media naranja, que, formada con ocho lunetos con rocallas, da un aspecto estrellado a todo el intradós. Alternativamente se disponen cuatro óculos cuadrilobulados, de acentuado abocinamiento, semejantes a los que ya hemos señalado en la nave, consiguiéndose de este modo en el ámbito de todo el conjunto un armónico y cuidado espacio interno (lam. 4). Exteriormente, el trasdós de este elemento de cubrición se encierra en un prisma octogonal cubierto por un tejado apiramidado. Es frecuente en la región que estas cúpulas suelen presentar un perfil curvo con teja vidriada, normalmente azul, aunque en este caso no se recurrió a tal solución, quizá por economía de medios.

Volviendo al estudio del interior del templo, señalemos otros detalles. Así, a los pies, encontramos un coro alto con sotocoro abovedado y sostenido por un gran arco carpanel que ocupa todo el ancho de la nave. El acceso se realiza a través de la escalera de la torre.

Como ya hemos indicado antes, en la cabecera del templo y en el lado de la Epístola se encuentra la sacristía que es un sencillo espacio cuadrado cubierto por una gran bóveda vaída en cuyos cuatro extremos hay unos motivos rococó en yeso, así como en la clave, hoy torpemente pintados.

En cuanto a los motivos decorativos que encontramos en la fábrica interna del edificio, ya hemos señalado esos detalles de carnosas rocallas en las bó-